Globethics Repository



Los herederos del populismo [The heirs of populism]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Abal Medina, Juan Manuel
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-05 13:57:33
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/219335

Nueva Sociedad Nro. 157 Septiembre-Octubre 1998, pp. 87-106

Los herederos del populismo. La experiencia del PRD y el Frente Grande

Juan Manuel Abal Medina (h.)

Juan Manuel Abal Medina (h.): politólogo argentino, profesor de Teoría Política Contempo-ránea en la Universidad de Buenos Aires. Cursa sus estudios de doctorado en el programa dictado por Flacso-México en colaboración con las universidades de Georgetown y Sala-manca. Es autor de numerosos artículos sobre partidos políticos publicados en Argentina, Brasil y Bolivia; director de la Escuela de Formación Política del Partido Frente Grande, Buenos Aires.

Palabras clave: centroizquierda, sistemas políticos, PRD, Frente Grande, México, Argentina.

Resumen:

La historia siempre presenta interesantes paradojas. Difícilmente se podrían encontrar en el contexto latinoamericano dos partidos políticos que muestren en su origen mayores similitudes como el PRD mexicano y el Frente Grande argentino. Sin embargo, sus derroteros los fueron diferenciando más y más, llevando a uno de ellos a ser casi un partido antisistema fuertemente vinculado a la protesta social y al otro hacia un formato masmediático en búsqueda del centro del sistema. Hacia fínes de la década nuevamente la historia parece juntarlos: hoy ambos se encuentran embarcados en complejos procesos de institucionalización y se han convertido en actores importantes que tienen posibilidades reales de alcanzar el gobierno de sus países.

En una comedia de Hollywood, Amold Schwarzenegger y Dany De Vito interpretan a dos hermanos gemelos que habiendo sido separados al nacer se reencuentran luego de 30 años, y si bien las vidas han sido totalmente diferentes poco a poco empiezan a encontrar sus similitudes. Esta película quizá sea una metáfora adecuada para intentar interpretar la vida del mexicano Partido de la Revolución Democrática (PRD) y del argentino Frente Grande (FG). Ambas organizaciones surgen a partir de desprendimientos de grandes partidos nacional-populares, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Justicialista (PJ); las dos rompen con su organización «madre» con un discurso que llama a «volver a las fuentes», donde suman críticas a la política económica neoliberal y a la falta de democracia; en su desarrollo se nutren de militantes que provienen de partidos de la izquierda tradicional –comunistas especialmente–; y en términos internos poseen una clara tendencia al liderazgo carismático con uno o dos dirigentes cuya popularidad

supera con creces los límites partidarios. Asimismo, se presentan a elecciones acompañados muchas veces de pequeños partidos de tradición socialista; y finalmente ambas organizaciones se encuentran, a fines de esta década, en una situación política ventajosa en términos electorales y con un discurso de tinte centro-izquierdista.

Similitudes y diferencias

Sin embargo, los caminos recorridos han sido sustancialmente distintos. Así, el PRD se constituye como partido al calor de los brillantes resultados nacionales obtenidos por su máximo dirigente en las elecciones de 1988, mientras que el FG debe superar el modestísimo resultado de sus referentes en la elección parlamentaria de 1991, en la que no logran obtener ni un diputado, y un total nacional inferior al 2% de los votos. Mientras que el FG hará desde sus orígenes de la moderación ideológica una característica casi definitoria impulsada, por lo menos en parte, por la buena acogida que tiene en los medios de comunicación masivos, el PRD sufrirá un marcado proceso de radicalización producto de la fuerte ofensiva que el gobierno realizó en su contra, que lo llevó a convertirse para un gran sector del electorado en 1994 en un partido del caos, cercano a la guerrilla zapatista. Finalmente, en términos organizativos el PRD se ha ido institucionalizando, siendo hoy un partido claramente articulado. El FG, urgido siempre por las coyunturas, presenta un marcado déficit organizativo, a tal punto que ningún dirigente sabe si es un partido, un frente de partidos o una línea interna de un partido mayor, el Frepaso –que es a su vez parte de una alianza electoral.

Similitudes y diferencias, convergencias y divergencias pueblan la historia política de estas organizaciones que son hoy dos de las principales fuerzas de la centroizquierda latinoamericana y que están en condiciones de llegar al gobierno en las próximas elecciones de dichos países. El análisis de su desarrollo tiene mucho que enseñarnos a la hora de entender cómo es realmente la política latinoamericana del fin de siglo.

Prehistoria: los viejos populismos en los 80

Los años 80 fueron, como sabemos, extremadamente duros para América Latina. A los indicadores objetivos aludidos genéricamente en la popularizada denominación «década perdida», el análisis político debe sumar lo que significó en términos ideológicos, la crisis del modelo «nacional-popular» que, en una compleja combinación de economía, cultura y política, había caracterizado a los países latinoamericanos durante casi medio siglo. Sin entrar en una discusión que exceda los objetivos de este trabajo, es evidente que lo que algunos autores llaman «matriz de centralidad estatal» o «nacional-popular» había tenido como gran eje articulador o como principal producto a grandes movimientos políticos que escapaban en su definición de las categorías pensadas para las naciones centrales. Estos movimientos, nacional-populares o populistas, fueron centrales en los procesos políticos de sus países actuando como aglutinadores de vastos

sectores sociales que habían vivido hasta entonces excluidos de sus sociedades. Su ideología combina desordenadamente, como señala Touraine, elementos de nacionalismo, de keynesianismo y de socialismo, constituyendo programas políticos que se asemejan a los de la socialdemocracia europea en lo económico y social, pero que en términos políticos, por lo menos en la mayoría de los casos, mostraban una relación difícil con las tradiciones republicanas y liberales. Estos movimientos nacional-populares ocuparon los lugares centrales en las arenas políticas de sus países, reorganizando los sistemas partidarios en una clave dicotómica polar, populista-antipopulista. Reconociendo que estamos realizando una excesiva simplificación de los profundos matices que estas experiencias presentan, podemos decir que dos de las más ricas y poderosas versiones de los movimientos nacional-populares fueron el partido-Estado mexicano, el PRI, y el movimiento peronista argentino.

La década de los 80 encuentra a ambas fuerzas en lugares muy distintos. El PRI de la mano de López Portillo había cosechado casi el 90% de los votos en 1976, y los ingresos de las exportaciones petroleras permitían un desarrollo social que llevó al presidente a anunciar pomposamente el final de la pobreza en México. El PJ había afrontado la primera elección con su líder muerto conociendo la derrota en 1983 y teniendo que reorganizarse como oposición al gobierno radical de Raúl Alfonsín.

Conforme avanzaba la década se hacían más claros los límites de las tradiciones políticas nacional-populares. La crisis de la deuda, la inflación, el creciente déficit estatal, la revalorización de la democracia «sin adjetivos» y la globalización cuestionaban el corazón de esas tradiciones. El partido de la revolución institucionalizada, por encontrarse en el gobierno sufrió antes las consecuencias del agotamiento de su proyecto histórico. Tras su último canto del cisne, que fue la nacionalización de la banca en 1982 enmarcada en grandes movilizaciones, el PRI de De la Madrid comienza a poner en práctica recetas de política económica de clara filiación neoliberal, cuyo costo social empezó a convulsionar la hasta entonces estable política mexicana.

El peronismo pudo reconstruir desde la oposición una organización partidaria con el triunfo de los sectores «renovadores», que sumaron al tradicional ideario peronista la cuestión democrática. Su política frente al gobierno radical fue de oposición cerrada bloqueando exitosamente todos los intentos, tardíos, de la administración alfonsinista de implementar políticas de ajuste. Encabezados por la Confederación General del Trabajo (CGT), los dirigentes peronistas esperaban el desgaste del gobierno radical para que todo «volviera a su lugar», con el PJ en el gobierno. La sorpresiva derrota del líder de la renovación, Antonio Cafiero, en las internas partidarias de 1988 pareció significar el regreso de un peronismo en su versión más clásica. El candidato presidencial, Carlos Menem, gobernador de una de las provincias más pobres del país, se rodeó de un amplio arco de alianzas que iba desde notorios militares nacionalistas –los «carapintada»– hasta distintas versiones de la llamada izquierda nacional, pasando por dirigentes sindicales y viejos caudillos provinciales. Pero una vez llegado al gobierno, sorpresivamente

Menem dio un vueIco político radical convocando a grupos vinculados al gran empresariado y a sectores de la dirigencia liberal derechista. Con un claro posicionamiento internacional a favor de los lntereses norteamericanos, una política económica de signo liberal ortodoxo y un acercamiento a los sectores políticos antiperonistas por tradición, el gobierno de Menem pareció terminar con las ideas centrales del discurso clásico del peronismo argentino.

En México al creciente descontento social causado por la política económica de la gestión de De La Madrid, potenciados por los problemas ocasionados por el terremoto de 1985, no parecían afectar significativamente las posibilidades electorales de quien fuera candidato presidencial del PRI. Y si bien veía crecer a nivel local al tradicional partido de la oposición derechista, el PAN, a nivel federal se creía invencible.

Abandonar la casa paterna: los orígenes

En agosto de 1986 un grupo de importantes dirigentes del PRI entre ellos Cuauhtémoc Cárdenas –hijo del mítico presidente revolucionario y ex-gobernador del estado de Michoacán– y porfirio Muñoz Ledo –ex-presidente del partido–, fundan una línea interna llamada Corriente Democrática con e doble objetivo de oponerse a la política económica del gobierno, para ellos radicalmente opuesta al «proyecto histórico de la Revolución Mexicana» y de lograr influir en el proceso de selección del sucesor presidencial.

Desde sus orígenes hasta su salida del PRI, en 1987, los dirigentes de la Comente Democrática buscaban una transformación interna del partido Nada permite suponer que estos disidentes pensaran en romper un partido que por lo menos desde los años 50 había logrado impedir fracturas importantes. Sin embargo, la sucesión de acontecimientos que lleva a la proclamación de la candidatura priísta de Carlos Salinas de Gortari en octubre de 1987, producto del tradicional «dedazo» presidencial, desencadena los hechos y diez días después Cárdenas es proclamado candidato presidencial por el Partido Autentico de la Revolución Mexicana, un viejo partido satélite del oficialismo. La candidatura de Cárdenas es rápidamente acompañada por otros partidos «paraestatales»[1] como el PPS y el PST, y empieza a encontrar una sólida adhesión manifestada en una creciente capacidad movilizadora. Esta situación lleva a que la izquierda tradicional deponga la candidatura de Heberto Castillo y que su partido –el Mexicano Socialista (PMS)[2]– un mes antes de las elecciones se sume al Frente Democrático Nacional.

[1] Por partidos «paraestatales» o «paleros» se conoce en México a un tipo de partido político, «satélite» en la terminología de Sartori, acostumbrado a vivir de los favores del gobierno. Con una ideología un poco a la izquierda del PRI, por lo general acompañaban la candidatura presidencial del candidato oficial y actuaban como legitimadores de las elecciones mexicanas. Los más importantes eran el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), el Partido Popular Socialista (PPS) y el partido socialista de los trabajadores (PST), después reconvertido en el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (Pfcrn).

[2] El Partido Mexicano Socialista fue fundado en 1987 como fusión del Partido Socialista Unificado de México, integrado por el Partido Comunista Mexicano y diversas organizaciones de izquierda,

La campaña electoral de 1988 tendrá consecuencias importantes para el futuro del partido. En primer lugar, la masiva adhesión al FDN se aglutina alrededor de su líder, Cárdenas, más allá de cuestiones programáticas; esto desde su origen le dará a la organización un fuerte sesgo carismático. En segundo lugar, el creciente proceso de movilización social, cuyo punto culminante es el masivo acto de cierre en el Zócalo capitalino; frente a una muy escasa estructura organizativa, le dará a la fuerza una impronta de «movimiento» más que de partido institucionalizado. Finalmente los resultados electorales oficiales de julio, si bien otorgan una votación muy importante para el cardenista FDN, la más alta obtenida en la historia por un candidato ajeno al PRI, son para gran parte de la población señal evidente de fraude electoral.

Esta percepción de «triunfo robado por el sistema» deriva en dos cuestiones que marcarán el desarrollo de la fuerza a lo largo de los seis años siguientes. Primero, la presidencia de Salinas es considerada ilegítima, producto de un sistema político corrupto y fraudulento frente al cual las elecciones no son un camino seguro para su derrota. Y segundo, el proceso de movilización no se detiene con las elecciones sino que crece «en respuesta al fraude», fortaleciendo el carácter movimientista del cardenismo e impulsándolo, aún más, a adoptar estrategias antisistema.

En el caso argentino, a la oposición al ajuste económico y la cuestión de la democracia interna que impulsaron la salida de la Corriente Democrática del PRI, se le sumarán otras cuestiones. Como se ha indicado, el gobierno Menem arranca con una política percibida por peronistas y antiperonistas como la antítesis del proyecto histórico del peronismo. Esto lleva a la generalización de un profundo malestar en sectores internos del PJ, que comienzan a plantear la disyuntiva de abandonar el partido o quedarse para dar lucha interna. En la Cámara de Diputados se junta un grupo de miembros peronistas provenientes de los sectores de izquierda de la renovación y que comienza a tener criterios autónomos del bloque oficialista. En enero de 1990 ocho legisladores emiten una declaración contraria a «la alianza con el liberalismo»; poco después se oponen a la privatización de los ferrocarriles y al proproyecto del Ejecutivo para ampliar la Corte Suprema de Justicia. Denominados «el Grupo de los Ocho», convocan en junio de ese año a un encuentro nacional de la militancia peronista, opuesto a la política de Menem, bajo la consigna «Peronismo o Liberalismo, para recuperar el verdadero peronismo». Entre los convocantes se destacan Carlos «Chacho» Alvarez, dirigente de una agrupación del PJ de la ciudad de Buenos Aires llamada Movimiento Renovador Peronista, Germán Abdala, dirigente gremial de trabajadores estatales, Juan Pablo Cafiero, hijo del derrotado líder de la renovación y dirigente de la provincia de Buenos Aires, al igual que Luis Brunati; Darío Alessandro, también diputado, es el único dirigente histórico que acompaña la rebelión. En ese encuentro se crea una corriente interna con el propósito de disputar la conducción partidaria, presentando en el Parlamento un proyecto en

---

con el Partido Mexicano de los Trabajadores dirigido por el viejo luchador de izquierda Heberto Castillo.

contra del indulto presidencial a los responsables del terrorismo de Estado. Poco a poco otros dirigentes van proclamándose opuestos a la administración de Menem y renunciando a sus cargos. Desde el sindicalismo, un grupo de dirigentes encabezados por Saúl Ubaldini, todavía secretario general de la CGT, rechaza el alineamiento con la política del Ejecutivo.

Hasta aquí las similitudes con el caso mexicano son evidentes, sin embargo no deja de llamar la atención que ningún dirigente nacional de peso, salvo quizá Ubaldini, se haya opuesto a la conducción partidaria. La rebelión en el PJ aparece más bien en los cuadros intermedios, a diferencia del PRI. La recién creada corriente interna afronta problemas serios, tanto afuera como adentro. Sus dirigentes se muestran incapaces de acordar una política definida; quizás la condición de pares legislativos, sumada a la falta de dirigentes con proyección nacional, conspire contra el establecimiento de un liderazgo. En 1991 distintos grupos militantes van abandonando el PJ y constituyendo proto partidos. Entre ellos se destacan el grupo que viene del MRP que funda el Modejuso, con Chacho Alvarez como presidente, y el de los militantes cercanos a Luis Brunati, que constituyen el Encuentro Popular. Las elecciones de 1991 representan para los peronistas opositores una importante oportunidad; creían que el «pueblo peronista» castigaría en las urnas a quienes en su nombre estaban llevando adelante una política económica neoliberal. A esta idea se sumaba que la economía argentina aún no salía del caos generado la pasada década.

Sin embargo los problemas de liderazgo hacen imposible la construcción de una opción electoral única y los grupos del peronismo opositor se presentan divididos en una serie de frentes electorales con pequeños partidos del espectro político de la izquierda y centroizquierda.

En la Capital Federal se presentan a elecciones dos frentes. El Fredejuso, constituido por el Modejuso de Chacho Alvarez y el Partido Intransigente –agrupación importante en los primeros años de los 80– y un grupo de políticos progresistas provenientes de la Democracia Cristiana, entre ellos Carlos Auyero y la dirigente de derechos humanos Graciela Fernández Meijide (como primera candidata a diputada). Por otro lado, el Encuentro Popular lleva como primer candidato a un conocido actor progresista. En la provincia de Buenos Aires algunos grupos se encolumnan detrás de la candidatura a gobernador de Ubaldini, mientras que otros constituyen un frente semejante al Fredejuso capitalino. Los resultados de las elecciones no pudieron ser peores para estos grupos; el PJ obtiene una resonante victoria nacional que empalidece aún más la pobre adhesión por ellos obtenida. Quizás sólo deba destacarse que el Fredejuso capitalino consigue ubicar a su primer candidato Aníbal Ibarra, como concejal porteño[3]. Divididos en pequeños núcleos, con votaciones semejantes a los

[3] Mientras el PJ consigue un total nacional del 40,4%, los grupos que después integrarán el Frente Grande figuran en el rubro «otros» por sus insignificantes votaciones. Así en la Capital Federal la candidatura de Fernández Meijide por el Fredejuso obtiene el 3,6%, mientras que el Encuentro Popular consigue el 1,3%. En la provincia de Buenos Aires el Fredejuso logra un 2,5% y la Acción Popular por la Liberación que postulaba a Ubaldini el 2,2%.

partidos de la izquierda tradicional y frente a un PJ victorioso, el porvenir de los disidentes del peronismo no podía aparecer más negro. Asimismo, en alguna parte de su trayecto habían perdido el discurso del verdadero peronismo y no parecían saber qué representaban, si es que representaban algo, en la política argentina.

El desierto y la selva: los años difíciles

En México, como resultado de su dura campaña contra lo que para ellos era «el mayor fraude electoral» de la historia, la coalición cardenista empieza a desarmarse, ya que gran parte de los partidos miembros encuentran una situación privilegiada para volver a la órbita del PRI aprovechando su inédita representación electoral y parlamentaria[4]. Paradójicamente, en mayo de 1989, cuando el PRD obtiene su reconocimiento legal, al grupo de ex-priístas de la Comente Democrática sólo lo acompaña el PMS, última agrupación en sumarse al FDN y la única que no lo abandonó.

Así, el PRD se constituye por un núcleo mayoritario de ex-priístas los distintos grupos que convivían en el PMS, más algunas agrupaciones políticas de la izquierda radical extraparlamentaria, movimientos sociales y una serie de intelectuales y personalidades de la cultura de la izquierda mexicana Esta heterogénea composición partidaria, que se refleja en los distintos cuerpos directivos, tiene fuertes consecuencias a la hora de tomar decisiones; el riesgo de ruptura está siempre latente y sólo puede evitarse con continuas intervenciones del mismo Cárdenas, nombrado rápidamente coordinador nacional del PRD. Durante su primera etapa el partido se caracteriza por dos elementos fuertemente relacionados: por un lado un proceso de institucionalización partidaria ***sui generis***, y por el otro, una permanente postura maximalista en su estrategia política. El PRD logra institucionalizarse comparativamente rápido, si recordamos su matriz carismática, su heterogeneidad y su orientación ideológica. Sin embargo, como producto de estas características el modelo organizativo tendrá elementos llamativos.

En noviembre de 1990 el PRD realiza su primer Congreso Nacional; Cárdenas es electo presidente y el partido se encamina a su institucionalización Sin embargo, los pobres resultados de las elecciones parlamentarias de 1991 refuerzan la importancia del líder, al que se ve como mucho más popular que su partido, y de los sectores radicales que confían más en la movilización que en los procedimientos electorales. El segundo Congreso Nacional, en julio de 1993, elige como presidente partidario a Muñoz Ledo, aunque acompañado por un representante de los sectores de la izquierda extraparlamentaria, en la recién creada Secretaría General. No obstante, a la vez que se van dando pasos institucionales importantes para el partido, como una mayor inclusión en los puestos directivos, reglas democráticas claras para la selección de los candidatos,

[4] Así, poco a poco el PARM, el PPS y el ex PST (ahora Pfcrn) olvidan las denuncias contra la legitimidad del triunfo de Salinas y abandonan al Frente Democrático Nacional.

representación proporcional en las instancias ejecutivas, etc., algunos elementos parecen conspirar contra este proceso; por ejemplo, se aprueba que hasta un 50 de las candidaturas corresponda a organizaciones «sociales» y se anuncia una alianza civil que excede al partido[55]. Esta particular forma de institucionalización se relaciona con la visión que la mayoría de los dirigentes del cardenismo, y su líder, tenían de la efectividad de los procedimientos electorales y de lo que debía ser un partido político. En este último punto se puede destacar la influencia, sobre el pensamiento de gran parte de la izquierda, de la teoría social europea a favor del papel de los movimientos sociales y que, en cierta medida, preanunciaba el fin de los partidos políticos[6].

De estas lecturas se desprendía una idea de partido como articulador de diversas organizaciones sociales, privilegiándose la movilización por sobre la organización conducente al sufragio. Esta visión daba grandes márgenes de maniobra al dirigente carismático, que dialogaba directamente con organizaciones sociales de todo tipo, lo que se traducía puertas adentro del partido en un alineamiento de Cárdenas con los grupos más radicales. Lo dicho no puede entenderse sin hacer referencia a las relaciones del partido con lo que los teóricos de la organización llaman su entorno. Desde el momento en que el PRD se siente ganador legítimo de las elecciones presidenciales, sus relaciones con el gobierno no podían ser fáciles y amigables. Así, los intentos de algunos dirigentes, como el mismo Muñoz Ledo, de encarar diálogos y acuerdos son frenados una y otra vez por la indignación de la mayoría partidaria que los percibe como renuncias potenciales a la lucha por el cambio democrático.

La posición maximalista que caracterizó al PRD en sus primeros años fue también consecuencia de la encarnizada lucha que Salinas, en especial desde 1993, llevó en su contra. Para algunos producto de su encono personal contra quien había ganado realmente las elecciones, y para otros parte de las ideas salinistas de modernización que incluían la construcción de un sistema bipartidista en el cual los dos partidos mayoritarios, el PRI y el PAN, concordaban en los grandes lineamientos de la política; lo cierto es que mientras excluía al PRD de los medios de comunicación y –por decir lo menos– toleraba los asesinatos de sus militantes, el gobierno de Salinas entraba en una serie de pactos con la oposición derechista que serían altamente provechosos para ella. Cabe destacar que el PAN y su estrategia de «gradualismo democrático» obtiene en elecciones y en acuerdos varias gobernaciones y cientos de ejecutivos municipales. Producto de un plan o no, lo cierto es que la jugada de Salinas fue exitosa separando a sus dos principales opositores, acrecentando la desconfianza existente entre ellos y

[5] Algunos de estos elementos nos hablan de un proceso de institucionalización exitoso pero ***sui generis***, en el sentido de un conjunto de normas que si bien son efectivas, en el seno partidario permiten un gran campo de maniobras o zonas de libertad a Cárdenas y a los movimientos sociales que están y no están dentro de la organización.

[6] Son un buen ejemplo de estas visiones los escritos de Ofíe, Pizzorno y Melucci en la década de los 80.

llevando al cardenismo a un lugar de marginación tal que casi lo hizo desaparecer[7].

Ya sea por coherencia o error, el PRD cayó en el juego pensado para él y se encontró a fines del gobierno de Salinas con que era considerado por gran parte de los mexicanos como el partido del caos, la violencia y el atraso. Chacho Alvarez definió los años vividos con sus compañeros desde su ruptura con el PJ hasta fines de 1993 como «en el desierto», en referencia a la dificultosa soledad de vivir en los márgenes de la política. En este sentido podemos decir que el cardenismo, entre su brillante elección de 1988 y el ocaso del salinismo se fue internando «en la selva».

En Argentina, tras el rotundo fracaso de 1991 los grupos de la disidencia peronista vivieron una situación difícil. Algunos volvieron al PJ, otros abandonaron la política y unos pocos siguieron buscando una opción de poder Los sectores del Fredejuso de Alvarez hicieron desde principios de 1992 una serie de llamados a la unidad de las fuerzas de centroizquierda, especialmente dirigidos a los centenarios partidos socialistas argentinos[8]. La propuesta era construir un frente electoral para las elecciones que, en junio, designarían a un senador por la ciudad de Buenos Aires. Paralelamente a los intentos de Alvarez, otro sector de la disidencia peronista buscaba construir también un frente electoral, pero desde una posición más de izquierda. Así constituyen –junto con el Partido Comunista– el Frente del Sur, que postulará al cineasta peronista Pino Solanas. El fracaso de Alvarez ante los socialistas lo llevan a apoyar a regañadientes la candidatura de Solanas, que obtiene casi un 8 muy atrás de los dos partidos mayoritarios pero arriba de los díscolos socialistas. Después de estas elecciones se acentúan los contactos entre el grupo de Alvarez y el Frente del Sur, especialmente en el ámbito universitario. Hacia fin de año, en octubre, el Fredejuso realiza su primer congreso que culmina con un llamado a la unidad del «espectro progresista»[9].

La coyuntura de 1993 lleva a que los actores deban organizarse con vistas a las elecciones de renovación parlamentaria de fin de año. La mala experiencia de la elección anterior predispone a los disidentes peronistas y a sus aliados a dejar de lado las rencillas y buscar la unidad. Es en este marco que en abril se constituye el Frente Grande, como fusión de los dos frentes anteriores más otros grupos pequeños. Internamente el Frente Grande está muy lejos de ser una organización. Sus distintos componentes no tienen demasiado clara su situación, y sólo la

[7] Recordemos que en las elecciones legislativas de 1991 obtiene apenas el 8,7% y en las presidenciales de 1994 un 16,6% (muy lejos del 25,9% del PAN), frente al 30,59% oficialmente obtenido por Cárdenas en 1988.

[8] Los dos principales partidos, que se reivindicaban como parte del «viejo tronco socialista» eran el Partido Socialista Popular (PSP), importante en la provincia de Santa Fe y el Partido Socialista Democrático (PSD), con algún desarrollo en la ciudad de Buenos Aires. Ambos desde los 80 constituyeron una alianza llamada Unidad Socialista.

[9] Es importante destacar, para hacer más claras las diferencias con el caso mexicano que el Fredejuso no era un partido, sino un frente electoral de varios partidos pequeños El partido de Alvarez y compañía seguía siendo el Modejuso, que en realidad era el pequeño grupo de militantes de la antigua agrupación peronista renovadora MRP.

necesidad de presentarse a elecciones los lleva a unirse. En su interior se destaca el grupo de Alvarez, con un proyecto de tinte socialdemócrata, frente al sector que se agrupa alrededor de Solanas, con un discurso más radical tipo izquierda nacionalista. La discusión programática se evita con un parejo reparto de cargos.

Acercándose al poder: el crecimiento

La dura oposición al gobierno de Salinas le costó cara al PRD en términos partidarios hasta 1994, pero la historia se transformaría radicalmente. Hacia fines de ese mismo año, al mes de la asunción de Ernesto Zedillo, una serie de decisiones en política económica precipitaron una profunda crisis que para la mayoría de los mexicanos era responsabilidad del mandatario saliente. En pocos meses Salinas pasó de genio que había llevado a México al Primer Mundo, a ser un ladrón y mentiroso ante la población.

En este nuevo marco el mensaje antineoliberal y antisalinista del PRD dejaba de sonar como una simple protesta del pasado para pasar a ser la expresión valiente de quienes no se habían vendido al salinismo. Asimismo, por debilidad o convencimiento, el nuevo presidente inició una política mucho más abierta hacia el cardenismo, que lo llevó a tener problemas con su mismo partido. Mientras tanto el PRD continuaría con su proceso de institucionalización; los años de la dura persecución sufrida si bien le habían costado mucho, también habían permitido desarrollar una organización fuertemente implantada en varios estados. El tercer Congreso Nacional de agosto de 1995, decide la elección directa de las autoridades partidarias, y cada vez el PRD es más una organización como tal. Paradójicamente, la derrota electoral en 1994 sirvió para que casi todos los sectores del PRD entendieran la necesidad de desarrollar una estructura que no dependiera de los vaivenes de la popularidad de su máximo dirigente. En julio de 1996 se realiza la elección de la conducción partidaria, donde triunfa Andrés Manuel López Obrador. Bajo la dirección de este hábil político sureño el partido se prepara a afrontar el reto de las elecciones legislativas de 1997, en las que además estaría en juego el gobierno de la Ciudad de México. Por su parte, durante este periodo el PAN se creía en condiciones de acabar con la hegemonía priísta. Algunas encuestas señalaban que tras años de «gradualismo democrático», estaba en condiciones de suceder al maltrecho PRI como la expresión mayoritaria de los mexicanos, y ganar las parlamentarias de ese año. Incluso para varios panistas la cuestión no era si iban a ganar o no, lo que daban por descontado, sino si lograrían la mayoría absoluta.

En este contexto algunos intelectuales progresistas y figuras del mismo PRD comienzan a impulsar un frente opositor con el PAN, en el cual el cardenismo sería el socio menor. Un conocido politólogo sugirió, a fines de 1996, que los cargos se repartieran en una relación de dos por uno. Hay que recordar que en la última elección la votación del PRD había sido duplicada por el PAN, que este

partido gobernaba varios estados y, finalmente, que las encuestas en Ciudad de México le otorgaban hasta un 50% de los votos.

A principios de 1997 tiene lugar una elección interna para escoger el candidato del PRD a la intendencia metropolitana; se presentan Muñoz Ledo y Cárdenas, siendo este último el ganador. Sin embargo, para gran parte de la opinión política Cárdenas se encaminaba al suicidio; y no hay dudas de que su apuesta personal fue claramente arriesgada. Durante la campaña electoral se da un doble proceso, en el que la mayoría de la población empieza a mirar con nuevos ojos al partido del sol azteca –el PRD–, mientras salen a la luz una serie de negociados en los que presuntamente dirigentes del PAN habrían participado junto con Salinas. Al mismo tiempo el PRD modera su discurso político, ya sea porque la nueva situación nacional lo facilitaba, ya porque la guerrilla zapatista se constituyó en un actor político nacional al margen del cardenismo, o simplemente porque el partido se sentía más cerca del poder; lo cierto es que cada vez más el discurso partidario abandona sus componentes antisistémicos y se sitúa en la centroizquierda. Esta transformación es palpable en la campaña de Cárdenas, que a la par de que las encuestas comienzan a ubicarlo primero, se dirige a la población con la promesa de «buen gobierno, eficiencia y honestidad».

En julio las elecciones le dan a Cárdenas una amplia ventaja en Ciudad de México (47,7%) y al PRD una votación total nacional del 25,7%, que si bien lo deja atrás del PAN (26,6%), le brinda 125 diputados –la segunda minoría después del PRI– y la sensación de haber sido el gran triunfador del proceso. A la creciente popularidad de Cárdenas se suma poco después la de Muñoz Ledo, que con una hábil maniobra se convierte en el primer presidente de la Cámara de Diputados en la historia moderna mexicana que no pertenece al PRI. El año 1997 es del PRD. Sus festejos son observados con incredulidad por un PAN que pocos días atrás se creía el partido mayor del bipartidismo soñado por Salinas, y por un PRI que, por primera vez en su historia, pierde el control de una cámara parlamentaria.

El año de 1998 se inicia sin embargo complicado para el PRD. Por un lado tiene frente a sí la difícil tarea de administrar, por lo menos decorosamente, Ciudad de México, y por el otro debe afrontar una serie de elecciones en estados donde casi no existe como organización. Esto lleva a que una serie de candidatos desplazados del PRI intenten obtener la candidatura cardenista, lo que obviamente generaría problemas en la estructura interna de la fuerza. La discusión sobre los candidatos «externos» asumirá distintos matices. En el estado de Zacatecas, el hasta hace pocos días vicepresidente del bloque priísta de diputados es proclamado, sin demasiados obstáculos, candidato a gobernador por el PRD. Muy distinta es la situación en Veracruz, uno de los estados más importantes de la República, donde el antiguo procurador de Salinas, Ignacio Morales Lechuga, se perfila en las encuestas como el único capaz de derrotar al PRI. Contando con el apoyo de la mayoría de la dirigencia local del PRD Morales Lechuga pide intervenir en la elección interna del candidato cardenista. La discusión va tomando tal fuerza que se decide llevarla al cuarto Congreso Nacional del partido que se realiza en marzo.

El tema Morales Lechuga ocupa toda la atención pública del congreso a pesar de que allí se deciden otras cuestiones de gran importancia para el partido La mayoría de los congresales, supuestamente influidos por Cárdenas y López Obrador, optan por impedir la participación de Morales Lechuga en la interna. Mas allá de lo anecdótico del tema la cuestión resalta porque se presenta como muy poco clara a los ojos de la opinión pública; en Veracruz el PRD venía de una muy buena elección de cargos municipales y el candidato del PRI Miguel Alemán, hijo de otro ex-presidente mexicano, aparecía como un posible candidato presidencial del oficialismo. El congreso resuelve además dos cosas importantes en términos organizativos, la primera es que declara al partido «de izquierda», la segunda es que se reduce el límite de las candidaturas externas de un 50 a un 20%.

Por su parte, en Argentina las elecciones de octubre de 1993 ocupan un lugar central a la hora de comprender la posterior trayectoria del Frente Grande. Recordemos que este nuevo frente se había constituido por varios grupos de diversas orientaciones político-ideológicas para intentar evitar un desastre electoral como el de 1991. Sin embargo el resultado de la votación excede los pronósticos más optimistas del FG: la boleta para diputados nacionales capitalinos encabezada por Alvarez obtiene casi el 15%, manteniéndolo en la Cámara de Diputados, a la que también consigue ingresar Fernández Meijide que lo secundaba. Asimismo logran cuatro concejales. En la provincia de Buenos Aires la candidatura de Solanas obtiene el 4,1%, con lo que el cineasta consigue una banca[10]. Son tres los elementos que hacen fundamental esta elección para el desarrollo futuro del FG. Primero, en términos de opinión publica, por vanos medios de comunicación masiva el partido será presentado como uno de los ganadores de la elección, iniciando un romance entre unos y otro que continuará, aunque con altibajos, durante los años posteriores y que influirá notoriamente en las decisiones del Frente. En segundo lugar desde el punto de vista interno, las elecciones desnivelarán el precario equilibrio interno del FG a favor del grupo de Alvarez por sobre el de Solanas. «El Chacho» se convierte en la cara visible del fenómeno electoral y su discurso de tinte socialdemócrata es presentado como la nueva izquierda moderna del país. El tercer aspecto es el impacto devastador de estas elecciones sobre el tradicional partido opositor, la Unión Cívica Radical (UCR). Si bien en números concretos el radicalismo no tuvo una mala elección, su derrota en la Capital –la primera desde 1973–, y la ventaja sacada por el candidato justicialista en la provincia de Buenos Aires, ponen al centenario partido ante los ojos de la opinión pública como el claro perdedor de la elección, e

[10] La elección de la provincia de Buenos Aires es importante para los posteriores movimientos internos que se darán en el Frente; su resultado es a todas luces opacado por el de la Capital, especialmente al no lograr que entre el segundo candidato a legislador Luis Brunati quien era una pieza fundamental del sector «antichachista» o «de izquierda» del Frente, y que, poco después, abandonará la política. Según el acuerdo interno del FG a cada grupo le correspondía dos diputados nacionales. Además el 4,1% obtenido lo coloca por detrás del ultraderechista partido Modin, dirigido por el ex-carapintada Aldo Rico.

internamente lo sumergen en un clima de desánimo tal que no se sentirá en condiciones de resistir los intentos reeleccionistas del menemismo[11].

En el gobierno los brillantes resultados del oficialismo son leídos como una oportunidad para avanzar con un plebiscito sobre la reforma constitucional que permita la reelección presidencial. La UCR se siente impotente y desconcertada, lo que es aprovechado por Alfonsín para retomar la conducción partidaria y firmar un acuerdo con Menem, llamado Pacto de Olivos, que abre la puerta a una reforma.

Mucho se ha escrito sobre los motivos del acuerdo UCR-PJ; cabe subrayar aquí que significó un suicidio político del radicalismo y una brillante oportunidad para el FG de convertirse en la principal oposición, que Alvarez no estaba dispuesto a perder. Así, para las elecciones de convencionales constituyentes de abril de 1995, el FG abrió sus listas a diferentes figuras de la intelectualidad y de las organizaciones sociales progresistas[12]. Como ya era tradición, Alvarez ofreció de nuevo a los socialistas constituir una oferta electoral común, estando dispuesto a ceder el primer lugar en la Capital. Como también ya era costumbre, los socialistas rehusaron el ofrecimiento.

Los resultados electorales presentan una magnífica votación para el FG, que gana la Capital y la provincia de Neuquén y obtiene el segundo lugar en la provincia de Buenos Aires desplazando al radicalismo al tercer lugar[13]. Consigue 30 convencionales constituyentes que si bien eran pocos para evitar la consagración del Pacto de Olivos, sí eran suficientes para plantear sus iniciativas y destacarse políticamente. Dentro del bloque se dan una serie de discusiones que reflejan la disputa interna sobre la orientación programática de la fuerza. Los planteos más radicales de Solanas van perdiendo terreno frente al discurso moderado de

[11] Es interesante pensar en esta coyuntura como un punto clave en el proceso político argentino. La UCR en realidad había obtenido una votación total nacional del 30,2%, algo superior al 29,1% de 1991. En la provincia de Buenos Aires había subido más de tres puntos desde 21,7% de la elección anterior hasta 24,9%. Lo que podría haber sido interpretado como una modesta recuperación fue visto como una catástrofe. Las posibles explicaciones sostienen el impacto psicológico de la derrota en la Capital y las desmesuradas expectativas que parte de la opinión pública se había hecho con el posible resultado en la provincia por los datos de un encuestador que anunciaba un seguro triunfo radical.

[12] Las listas del FG se poblaron de referentes sociales y culturales del progresismo y la izquierda argentina, desde el obispo Jaime De Nevares en Neuquén, hasta la dirigente del poderoso sindicato de docentes Mary Sánchez, pasando por renombrados académicos. Hay que destacar que estas listas, como todas las que las precedieron, fueron confeccionadas por acuerdos de los dirigentes, cada vez más receptivos a las opiniones de Alvarez, sin ningún tipo de consulta a las bases militantes.

[13] En los totales nacionales la UCR mantiene el segundo lugar con un 20,5%. Lo que representa menos de la mitad de los votos obtenidos por el oficialismo (43,4%) y la votación más baja de su historia.

Alvarez[14]. Estos enfrentamientos seguirán, y se incrementarán al terminar la Convención Constituyente[15].

En los meses finales de 1994 se produce una visible transformación en el FG que, de la mano de Alvarez, modera fuertemente su discurso e inicia acciones para constituirse como partido político. En agosto se lleva a cabo un encuentro en el que participan, además de Alvarez, Federico Storani de la UCR, y José Bordón del PJ, con el fin de construir un espacio transversal para derrotar al menemismo. En noviembre, Solanas, cada vez más molesto con las políticas del FG, especialmente por la reivindicación de Alvarez de la estabilidad económica lograda por el oficialismo y por el papel secundario que el nuevo estado de fuerzas internas le otorgaba, abandona el Frente[16]. De esta manera se cierra el conflicto programático que existía desde la constitución del FG entre los que venían del Fredejuso y buscaban construir una opción de centroizquierda o «progresista», y los que provenían del Frente del Sur y pretendían convertirse en una fuerza de izquierda[17]. Los acontecimientos se aceleran y en diciembre se crea el Frente por un País Solidario (Frepaso). Lo integran, además del FG, Bordón –que había abandonado el PJ en septiembre fundando su propio partido (PAÍS)–, los socialistas ya advertidos de la inconveniencia de mantenerse al margen del resto del espacio, y otros partidos menores. Poco después se suman al Frepaso un grupo de militantes radicales dirigidos por Carlos Raimundi[18]. Se decide elegir la fórmula presidencial mediante internas abiertas que se realizan en febrero de 1995; en ellas compiten Alvarez y Bordón. En esta elección participan cerca de medio millón de ciudadanos; gana por un muy escaso margen Bordón. Mucho se ha hablado de esta elección, pero lo cierto es que la nueva candidatura, potenciada por la sorpresa del resultado, despierta una enorme expectativa y empieza a crecer en las encuestas mientras se desploma la fórmula de la UCR[19]. Así, las elecciones de mayo le dan la reelección a Menem pero colocan al Frepaso en un cómodo segundo puesto. Por primera vez en su historia la UCR es desplazada al tercer lugar. Sin embargo, el enorme caudal logrado por el FG no se

[14] Poco a poco una serie de grupos que habían girado en torno del cineasta comienzan a abandonarlo y a aceptar la «hegemonía chachista».

[15] Así Alvarez, por ejemplo, pretende obligar al Partido Comunista a cambiarse de nombre, señalándole que si no lo hace deberá abandonar el FG. Finalmente el PC se va del Frente aunque muchos de sus cuadros y dirigentes se quedan constituyendo agrupaciones al interior del FG.

[16] Parte importante del conflicto Solanas-Alvarez se explica por un supuesto acuerdo tomado a la hora de constituir el FG, según el cual Solanas sería el candidato a presidente mientras que Chacho pelearía por la Intendencia de Buenos Aires.

[17] Estas discusiones se reflejaban en el contexto internacional, así los dirigentes cercanos a Alvarez se identificaban con los partidos socialdemócratas europeos, y sus opositores miraban con buenos ojos a los partidos del Foro de San Pablo, al PT brasileño especialmente.

[18] Posteriormente se sumarán otros dirigentes radicales importantes; el más conocido es Dante Caputo, canciller del gobierno de Alfonsín.

[19] Un primer dato a destacar es la inusual generosidad de Chacho Alvarez que pone en riesgo una candidatura segura para hacer crecer la fuerza. Otro punto importante es el papel que juega el radicalismo, especialmente su agrupación universitaria Franja Morada, en la elección, de la cual no solo participó sino que ayudó a organizar y fiscalizar. Es posible que la UCR pensara que la candidatura de Bordón, por ser más claramente peronista, le disputaría menos votos que la de Alvarez.

corresponde con su poder real: el FG no posee ni una municipalidad. Por ello se vuelve prioritario para el FG/Frepaso obtener la victoria en las siguientes elecciones de la ciudad de Buenos Aires, vidriera política del país. Pero el desorden interno complica la tarea, las pujas entre el FG y los socialistas –éstos logran imponer un candidato menos popular– impiden lograr un espacio de gestión.

En octubre, mientras tanto, se realizan las elecciones para escoger un nuevo tercer senador por la capital. En ellas el Frepaso, con Fernández Meijide, obtiene un resonante triunfo al superar el 45% de los votos. Graciela, como empieza a ser llamada por los medios, quien antes de la elección no disfrutaba de elevada popularidad, se transforma en un fenómeno sin equivalentes en la política argentina. En diciembre se realiza el primer Congreso Nacional del FG pese a que aún no está normalizado como partido político ni siquiera en la Capital.

El ascenso de Fernández Meijide colide de alguna manera con la figura de Bordón, quien termina abandonando el Frepaso debido a sus presiones frustradas por imponer un candidato extemo a intendente de Buenos Aires como Gustavo Béliz, no solo proveniente del peronismo sino también pocos años antes ministro del Interior de Menem. La salida de Bordón es solitaria, ya que buena parte de los cuadros y legisladores de su partido eligen quedarse.

Finalmente en junio tienen lugar las postergadas elecciones en la Capital en forma conjunta con la de convencionales estatuyentes para dotar a la ciudad de Buenos Aires de su constitución, derivada del estatuto autónomo otorgado por la reforma constitucional. Si bien el Frepaso, otra vez con Fernández Meijide, logra ganar la elección de estatuyentes, pierde la Intendencia en manos de Fernando de la Rúa, de la UCR, poniendo fin a una serie de tres triunfos consecutivos en la ciudad. Esta importante derrota pone al FG en un estado de discusión interna y los distintos grupos deciden avanzar en la postergada institucionalización del partido. A principios de diciembre se realiza el Primer Plenario Nacional del Frepaso, que decide convertirse en una confederación de partidos y nombrar una Junta Confederal Nacional compuesta por los representantes de los siete partidos que lo forman. Algunos días después el FG realiza en la ciudad de Buenos Aires sus primeras elecciones internas, que más allá de la escasa participación –3.000 votantes– sirven para que al fin la fuerza se transforme, por lo menos oficialmente, en un partido político.

El año 1997 está marcado desde el principio por las importantes elecciones de renovación parlamentaria a realizarse en octubre. El Frepaso decide sorpresivamente impulsar la candidatura de Fernández Meijide como primera can didata en la provincia de Buenos Aires, principal distrito electoral del país gobernado por la figura presidenciable más fuerte deijusticialismo, Eduardo Duhalde. La candidatura de Fernández Meijide y cierta sensación de hartazgo moral con el menemismo, sumados a la prepotencia que el PJ desplegaba en los medios de comunicación por esos días, llevan a que se realice, en agosto, algo

impensable días atrás: la unidad de los dos principales partidos de la oposición, la UCR y el Frepaso conformando la Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación –más conocida como la Alianza a secas. Las complejas negociaciones para el reparto de cargos culminan con las candidaturas de las dos máximas figuras del FG, Alvarez y Fernández Meijide en la Capital y en la provincia de Buenos Aires respectivamente. Asimismo ambas fuerzas se comprometen a decidir mediante una interna abierta una fórmula presidencial común para 1999.

La Alianza consigue una importante victoria en todo el país poniendo fin a diez años de predominio del PJ. Especialmente notoria es la victoria de Fernández Meijide en la provincia de Buenos Aires, bastión histórico del justicialismo[20], que es proclamada de inmediato candidata presidencial del Frepaso para la interna de la Alianza. El año 1998 se abre con nuevos problemas internos del FG, y por lo tanto del Frepaso y de la Alianza, vinculados a un proyecto presentado por un grupo de diputados frentistas para derogar algunas leyes aprobadas durante el gobierno de Alfonsín que beneficiaron a militares torturadores. Posteriormente siguen presentándose problemas vinculados con la fecha y la forma que se realizará la interna abierta y con las relaciones entre la administración de De la Rúa, que es ya el candidato oficial de la UCR para la interna de la coalición y la Legislatura porteña dirigida por el FG/Frepaso. En principio, éste percibe que la lucha interna será enormemente desigual al tener que enfrentar a la poderosa organización territorial del radicalismo. Los conflictos se agudizan hacia mediados de año por algunos hechos de corrupción de personas cercanas al candidato radical y a la utilización que éste hace de la propaganda del gobierno de la ciudad de Buenos Aires. Las tensiones se acrecientan entre los aliados aunque ninguno de ellos parece buscar la ruptura de la Alianza.

Hoy: ¿en las puertas del poder?

Hacia mediados de 1998 el PRD aparece como un partido claramente institucionalizado con autoridades y candidatos electos por las bases partidarias, congresos donde en efecto se toman decisiones importantes, un presidente partidario que parece tener poder real y con una estructura que, si bien está lejos de cubrir todo el territorio está muy arraigada en varios estados y en crecimiento. Pero, cuestiones como la de Veracruz ponen en entredicho el rol que sigue jugando la figura carismática de Cuauhtémoc Cárdenas.

En términos de su imagen externa el PRD debe superar varios escollos, uno de los cuales, quizás el principal, es la sensación de «falta de resultados» que está mostrando la administración de Cárdenas en Ciudad de México, estimulada por la dura campaña de desprestigio llevada adelante no solo por el PRI y el PAN sino por gran parte de los medios de comunicación. Otro problema, emparentado con el anterior, es que por ser la ciudad de México el único espacio de administración

[20] En la provincia de Buenos Aires la Alianza se impone por siete puntos al PJ, 48,29% contra 41,32%. También muy importante para el FG/Frepaso es la victoria obtenida en la provincia de Neuquén donde se impone presentándose separado de la UCR.

importante del partido, le resulta muy difícil al PRD generar otros liderazgos en la opinión pública. Este elemento puede cambiar en el futuro próximo al haber ganado Ricardo Monreal, como candidato externo apoyado por el PRD, las elecciones de julio en Zacatecas[21]. Finalmente, un tercer problema radica en la ausencia del partido en amplias regiones de México; como ejemplo basta señalar que incluso en su gran elección de 1997 obtuvo votaciones inferiores al 15% en casi la mitad de los estados.

Por su parte, los problemas que debe afrontar el FG/Frepaso son de naturaleza diferente, aunque de igual trascendencia que los del PRD. Principalmente el FG, grupo central del Frepaso, está muy lejos de alcanzar los niveles de organización, estructura territorial y recursos militantes que ostenta su contraparte mexicana. A lo que se suma que el partido de Alvarez no administra siquiera una pequeña intendencia en todo el país. Estos déficits internos se vuelvan más notorios y graves por el hecho de compartir la Alianza con el partido radical, una organización que, a pesar de sus mediocres resultados electorales, tiene una estructura de recursos humanos y materiales que fácilmente multiplica por 20 los del FG/Frepaso. El radicalismo administra cinco provincias, la ciudad de Buenos Aires y cientos de intendencias, además de dirigir la mayor parte de las universidades del país.

En términos organizativos el Frente Grande está pagando muy cara su opción por la construcción política a través de liderazgos masmediáticos y su ininterrumpida carrera electoral que lo llevó a privilegiar permanentes frentes electorales por sobre la construcción de instituciones sólidas. Sin duda, esto le dio, y le da, ventajas en términos de su alta flexibilidad, de la libertad que gozan sus líderes y de no cargar con un pesado aparato territorial, que en los otros partidos siempre está tentado de entrar en prácticas corruptas. Sin embargo, el déficit del FG es producto de no haber podido construir una organización partidaria de nuevo tipo que mantuviera esas ventajas y sumara solidez y capacidad militante. De mantenerse la interna abierta como mecanismo para definir la candidatura presidencial, es poco probable que el FG/ Frepaso logre ganarla, sin embargo como la historia de esta fuerza nos muestra, no es imposible.

Así, a fines de siglo, estas dos fuerzas tan similares, pero a la vez tan distintas, representan una nueva opción política en sus países y en América Latina, mezclando desordenadamente elementos de su vieja herencia populista con componentes socialdemócratas y con fuertes matices propios. Las próximas elecciones presidenciales que ambos partidos enfrentarán en 1999 y en el 2000 nos dirán qué tan lejos han llegado los disidentes de los dos más grandes movimientos nacional-populares de América Latina.

[21] Este es un hecho muy reciente, sin embargo presenta aspectos claramente importantes para el partido. Primero es su primera gobernación en términos estrictos; segundo, constituye un éxito en la región norte del país donde el bipartidismo PRI-PAN parecía más asentado; y tercero, junto con la victoria del PRI en Chihuahua, el «corazón» de la fuerza tradicional del PAN, coloca al PRD en la mirada de mucha gente como el partido opositor más proclive al crecimiento, refrendando la percepción ciudadana sobre los resultados de la elecciones nacionales de julio de 1997.

Referencias

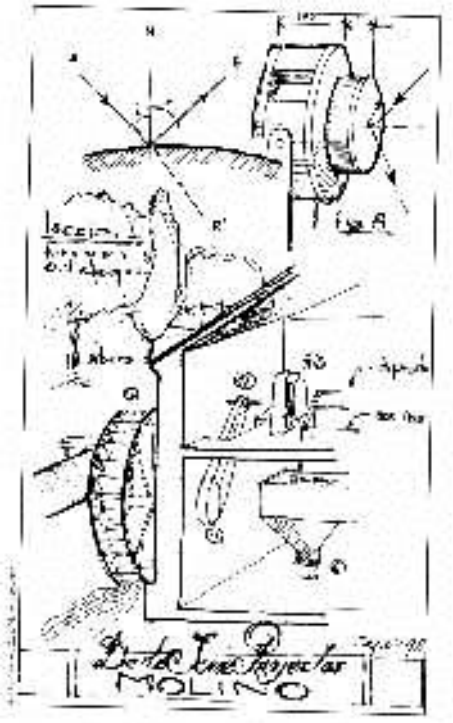
Abal Medina (h.), J.: «La normalización del sistema partidario argentino» en J. Mayer y R. Sidicaro (comps): ***Política y sociedad en los años del menemismo,*** Carrera de Ciencia Política, Eudeba, Buenos Aires, 1995.

Abal Medina (h.), J.: «Reflexoes sobre a transformacao do sistema de partidos na Argentina» en M. Baquero: ***A construcao de democracia na América Latina: estabilidade democrática, procesaos eleitorais, ciudadanía e cultura política***, Celes - Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 1998. Abal Medina (h.), J. y F. Castiglioni: «Nuevos partidos, mismos problemas: partidos políticos y problemas de representación en Argentina» en VVAA: ***Partidos políticos y problemas de representación en América Latina***, Ildis, La Paz, 1998.

Bruhn, K.: ***Taking on Goliath. The Emergence ofa New Left Party and the Struggle forDemo-cracy in México***, The Pennsylvania State University Press, Pennsylvania, 1997.

Peschard-Syerdruo, A.: ***The 1997 Mexican Midterm Elections***, Center for Strategic and International Studies, Washington D.C., 1997.

Proud'homme, J. F.: «El PRD: su vida interna y sus elecciones estratégicas», Documentos de Trabajo del CIDE, México, 1996.





Las ilustraciones acompañaron al presente artículo en la edición impresa de la revista